

## De otras obras y comisiones que estuvieron á cargo de Juanelo.

---

Cuenta la tradición que Juanelo ideó construir en Aranjuez, sobre el Tajo, un soberbio palacio para el Rey, y que proyectó fundarle sobre grandes pilares de granito, que el pueblo de Toledo llama hoy *los postes de Juanelo*. Se cortaron cuatro en la cantera de Sonseca, en donde existe uno de ellos, y los tres restantes se quedaron en el camino y se ven aún, en las inmediaciones de Nambroca, á unos once kilómetros de Toledo. Persona que los ha visto, me asegura que tienen unos 40 pies de altura, suficiente para que quedara una parte al descubierto durante las mayores avenidas del Tajo.

En 1571 fué comisionado Juanelo por orden del Rey para reconocer la dirección que llevaba la acequia de Colmenar, que dirigía Juan Francisco Siton, y tanto él como Benito Morales opinaron que iba errada.

No hay que hablar del Artificio de Juanelo, que existió en la Huerta del Rey, en Valladolid, y que cita Ponz en el tomo undécimo de su *Viaje de España*, porque Juanelo Turriano no fué el inventor de esta máquina, como el mismo Ponz observa.

En 26 de Enero de 1580, el Abad Briseño avisa, en carta á S. M., «que Su Santidad hará la reforma del Calendario con la menor alteración posible, luego que lleguen los instrumentos y tablas que el Maestro Juanelo ha hecho sobre ello». En el mes siguiente, con fecha 22, el mismo Briseño dice «que han llegado á Roma las tablas, mas no los instrumentos, y que se hará la reforma del Calendario sin que haya que reimprimir los Misales ni el Breviario». En el Archivo de Simancas, estado Roma, legajos 934 y 938, con motivo de la reforma indicada del Calendario, se vuelve á citar á Jua-

nelo. Debo estas noticias á D. Daniel Cortázar, Ingeniero de Minas y autor de varias obras científicas, entre las que se cuenta la *Descripción Geológica de la provincia de Valladolid*.

*El Huevo de Juanelo.* En alguna ocasión, que yo desconozco, Juanelo consiguió que un huevo se tuviese en pie sobre una mesa, dándole un golpe para que la punta únicamente se rompiera y se formara base suficiente para mantenerle en equilibrio. Así lo explica Calderón en la jornada segunda de su comedia «La Dama Duende».

BEATRIZ. Otra duda:  
 Cómo es posible que alabes  
 De tan entendido un hombre  
 Que no ha dado en casos tales  
 En el secreto común  
 De la alhacena?

ANGELA. Ahora sabes  
 Lo del huevo de Juanelo,  
 Que los ingenios más grandes  
 Trabajaron en hacer  
 Que en un bufeto de jaspó  
 Se tuviese en pie, y Juanelo  
 Con sólo llegar y darle  
 Un golpecillo le tuvo?  
 Las grandes dificultades  
 Hasta saberse lo son;  
 Que sabido todo es fácil.

Y la Academia, generalizando el caso, define el huevo de Juanelo de conformidad con la explicación de Angela, en los términos siguientes: «Cosa, al parecer, que tiene mucha dificultad, y es facilísima después de sabido en qué consiste». (Undécima edición.)

Realmente tiene escasísima importancia y no poco de vulgar el problema de sostener en pie un huevo, rompiéndole y cambiando su forma; pero como del hecho ha resultado un refrán que lleva el nom-

bre del autor del Artificio, y como todavía hay quien sostiene que Colón fué el descubridor de tan pueril acertijo, he creído que no estaría fuera de lugar lo apuntado, ni parecería extraño que aquí se diera alguna explicación acerca de esta competencia, de la que, en lo referente á Colón, trata extensamente y con su autorizada ilustración D. Martín Fernández de Navarrete en su *Colección de viajes* (1).

Bossi, que escribió en italiano la vida de Colón, guiado por una estampa del grabador y dibujante Bry, establecido en 1570 en Francfort, refiere que entre las fiestas con que obsequiaron los grandes de la corte al descubridor del Nuevo Mundo, cuando volvió de su primer viaje, fué una el banquete que le dió el Cardenal Mendoza. Durante la comida, uno de los grandes sostuvo que si Colón no hubiera descubierto la América, no hubieran faltado en España hombres de talento y habilidad para ejecutar la misma empresa. Entonces, Colón tomó un huevo y preguntó si alguno de los que estaban presentes sabía hacer que se mantuviese derecho sin ningún apoyo. Nadie pudo conseguirlo, y Colón, aplastando de un golpe uno de los extremos del huevo, logró que se mantuviese sobre la mesa. El Señor Fernández de Navarrete, que califica esta narración de fábula insípida é inverosímil, demuestra que no tiene apoyo alguno, pues no hablan de semejante convite ni suceso los historiadores de Colón, ni los de Indias, ni el del Cardenal Mendoza.

Y aquí terminan las noticias que he podido recoger del Artificio y otras obras y trabajos científicos en que empleó Juanelo su clarísimo ingenio durante su larga y laboriosa vida.

---

(1) *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, 1825; t. I, pág. CXXI de la Introducción.